

LA NUEVA ERA DE LAS DESIGUALDADES

En lo particular esta lectura me pareció interesante ya que los autores toman como referencia la sociedad francesa para realizar un diagnóstico acerca de la problemática de la sociedad actual, destacando principalmente la cuestión de la desigualdad como un elemento característico de la época.

Se señala que el sentimiento de identificación social ha retrocedido al punto tal que según su perspectiva *“podría decirse que la política se desociologizó a partir de los años 70”*. Como dice el texto *“en el malestar contemporáneo se suponen dos padecimientos: el más visible, el que procede de las conmociones socioeconómicas, pero también otro, más subterráneo, que remite a los efectos destructores del individualismo moderno”* (pág. 36).

“Cuando los mecanismos económicos y sociales de regulación no funcionan más, cuando los individuos se sienten peloteados en una sociedad que les ofrece menos puntos de referencia y cuando la maquinaria económica parece, con razón o sin ella escapar al control y estar demasiado gobernada por las fuerzas impersonales de los mercados, se instala un sentimiento de miedo... Cierta trastorno identitario se mezcla con el vaciamiento de la vida política para generar un verdadero desperfecto de lo político” (pág. 68).

En el tema de las desigualdades Fitoussi y Rosanvallon, puntualizan que el peso de las desigualdades se capta hoy en nuevos términos: se amplían las desigualdades que podrían calificarse de tradicionales o estructurales, aparecen nuevas desigualdades. Las desigualdades dinámicas aumentan en intensidad y persistencia, suscitando entonces un cambio en la estructura de la sociedad y en las representaciones que los individuos hacen de ella, *“... entre un pequeño empresario en quiebra, un ejecutivo desocupado y un asalariado con un empleo precario, con el paso del tiempo las diferencias de ingresos terminan por borrarse, sin que pese a eso aquéllos formen una categoría homogénea...”* (pág. 76).

La sociedad se vuelve menos legible porque las desigualdades estructurales son acompañadas por nuevas desigualdades de status indeterminado. Esta era contemporánea es la del desequilibrio permanente de las representaciones. *“La globalización separa a quienes se adaptan al mundo y quienes no pueden hacerlo, y nos obliga a mostrarnos menos solidarios para hacer frente a la apertura de la economía.”* (pág.131).

Por último se hace referencia al sentido de la democracia donde se plantea un repensar el reformismo y El Estado y la política deben desempeñar cada vez más un papel positivo de identificación, en un espacio que ha perdido sus puntos de referencia.